

LA POLÍTICA Y LA ESTRATEGIA MILITAR DE CUITLAHUATZIN

RUDOLF VAN ZANTWIJK

Introducción

Cuitlahuatzin o, sin la forma reverencial, Cuitláhuac, es uno de los héroes históricos de la nación mexicana. En México, en muchas partes se encuentran estatuas, monumentos o lápidas conmemorativas dedicadas a su memoria, así como plazas, avenidas y calles indicadas por su nombre. Es bastante conocido que a fines de junio de 1520 este líder de la resistencia mexica contra los invasores españoles alcanzó una gran fama expulsando a los conquistadores y a sus aliados indígenas de sus posiciones defensivas en la ciudad de Mexihco-Tenochtitlan. En esta batalla, anotada en los documentos históricos de los españoles como “la noche triste”, los conquistadores perdieron el mayor número de soldados de toda su campaña. Aparte de esta hazaña se conoce su muerte, que sufrió como una de las numerosas víctimas de la espantosa epidemia de viruela introducida por los invasores en el Nuevo Mundo.

Ni las fuentes históricas indígenas ni las españolas nos suministran una relación continua de sus actividades entre junio y diciembre de 1520. Tampoco se tiene una idea clara de su posición social, de su carácter personal y de sus objetivos políticos y militares. Por ejemplo el *Códice Aubin* simplemente dice que Cuitlahuatzin había sido instalado como *tlahtoani* en la veintena de Ochpaniztli y que murió en Quecholli, nada más. En los *Anales de Tlatelolco* (1948) y en la obra de Diego Durán (1951) ni siquiera se menciona a Cuitlahuatzin. Afortunadamente se encuentran en las fuentes históricas varios datos dispersos que, por medio de un estudio comparativo, nos permiten reconstruir una parte significativa del papel jugado por Cuitlahuatzin durante los años 1519 y 1520.

Para que nos formemos una idea realista del papel histórico desempeñado por Cuitlahuatzin hay que tomar en consideración que el ambiente socio-político de su época no tenía nada que ver con los estados nacionales que mucho más tarde se establecieron en Europa y en las

regiones influenciadas por culturas europeas. Ni había un nacionalismo azteca ni tampoco un estado nacional mexihca. El sistema gubernamental de los mexihca se fundaba en una aglomeración de familias nobles con sus dependientes, corporaciones militares, sacerdotales y comerciales y grupos corporativos relacionados con casas nobles y con territorios correspondientes. Este ambiente se deja comparar con más facilidad con la situación política en la Europa medieval. El llamado “Imperio Azteca” era un sistema complicado que se mostraba en los terrenos gubernamental, militar, sacerdotal, social y económico. Sus instituciones mantenían su cohesión mediante una red de familias nobles emparentadas.

Fernando Alvarado Tezozómoc nos enseña que Cuitlahuatzin era el undécimo hijo del *hueyi tlahtoani* Axayacatzin y, así, medio hermano menor de Moteuhczoma Xocoyotzin [véase: Tezozómoc 1949, p. 137, 159]. Sin embargo, Chimalpáhin [1963, I, p. 142-143] dice que era un hermano mayor del famoso Moteuhczoma. Sea como fuere, debe haber nacido hacia fines de los años sesenta del siglo XV. Sobre la base del jeroglífico que se usa en los códices indígenas para indicar su nombre, uno llegaría a la conclusión de que éste significa “el que posee excremento”. Parece un nombre algo extraño para un noble. Además es arriesgado traducirlo sobre la base de jeroglíficos, pues la escritura indígena en muchos casos se sirve de un acercamiento visual a la fonética. Es posible que para los aztecas su nombre haya servido como metáfora para “el que tiene plata” (= *teocuitlahuah*), o que haya tenido que ver con *cuittlahuiani* (= el que se encarga). No era su único nombre, pues llevaba el de su abuelo materno. Según el mismo Tezozómoc [1949, p. 137-138], de su madre era una princesa de Itzamalapan, hija de Huehch Cuitlahuatzin, *tlahtoani* de esta ciudad lacustre. Precisamente por este parentesco Cuitlahuatzin fue nombrado por su padre Axayacatzin como *tlahtoani* de la ciudad de procedencia de su madre. Es un ejemplo típico de “política de casa noble” que se efectuaba en varias partes de Mesoamérica. Los *tlahtoqueh* de casas nobles dominantes introdujeron en casas subordinadas a sus descendientes masculinos que no iban a tener funciones gubernamentales en su propio grupo, para que allí ocuparan los puestos más altos. Significa que, bajo circunstancias normales, Cuitlahuatzin no hubiera sido considerado como candidato para que se le nombrara como *hueyi tlahtoani* de Mexihco-Tenochtitlan y *colhuateuhctli*, o sea “emperador azteca”. Los candidatos más aptos para la posición suprema en el “trono tripartito” eran los hijos procreados con las esposas acolhuas o tecpanecas de los mandatarios mexihcas del nivel superior. Esto quiere decir que tenían a madres pertenecientes a la alta nobleza de Tetzaco o de Tlacopan. Los *tlahtoqueh* de estas dos cortes elegían por turno a esposas entre las hijas de la familia

real mexihca. De esta manera, gran parte de los mandatarios del más alto nivel eran miembros del mismo grupo matrilineal. Se puede concluir que el mencionado grupo matrilineal formaba la argamasa de la constelación política de las tres casas reales.

Ahora bien, Cuitlahuatzin probablemente tuvo desde su juventud ciertas ambiciones políticas, pues se casó con una princesa de la casa real acolhua, nieta de Nezahualcoyotzin [Tezozómoc 1949, p. 160].

Su carrera militar debe haber tenido un desarrollo positivo como se puede deducir a partir del hecho de que alcanzó el alto rango de *tlacochcalcatl* antes de la llegada de los españoles [Clavijero, 1953, III, p. 183]. En el sistema político azteca ya desempeñaba un papel importante cuando los españoles desembarcaron en la costa del Golfo de México. Clavijero [III, p. 62] lo menciona al lado de Cacamatzin, el *tlahitoani* de Tetzco, como consejero principal de Moteuhczoma. En el *Código Ramírez* [1944, p. 188-189] se describe cómo Cuitlahuatzin trató de influenciar la toma de decisiones dentro del *Tlahtocan* con respecto a la política frente a los españoles [véase también Veytia, 1944, II, p. 305]. El *Tlahtocan* era la institución política suprema del sistema gubernamental azteca y operaba bajo la presidencia del *cihuacoatl* (=consorte femenino), el coadjutor del *colhuateuhctli*. Se puede decir que era la sede de la soberanía del Estado. Se compuso de los veinte mandatarios superiores mexihcas y de los *tlahtoqueh* de Tetzco y Tlacopan. Después de la muerte de un *colhuateuhctli*, los miembros del *Tlahtocan* tenían la tarea de elegir a su sucesor. Puesto que Cuitlahuatzin figuraba entre los miembros de este cuerpo gubernamental, se puede concluir que fue considerado como uno de los mandatarios de alto nivel.

Su carácter personal tenía dos aspectos a primera vista contradictorios. Se muestra, por un lado, como un militar duro y un partidario de una política firme y consecuente frente a los enemigos; pero, por otro lado, ha sido descrito como creador de los jardines preciosos de Itzta-palapan y como aficionado de la arquitectura y constructor de edificios hermosos e impresionantes [Díaz del Castillo, 1951, II, p. 279-294]. Hay que tomar en cuenta que en la visión cultural azteca el aprecio de la belleza de flores y plantas no tenía que ver con feminidad.

Política

Parece que algunas fuentes históricas exageran la influencia de Cuitlahuatzin en el sistema político interno del Estado azteca de antes de 1519. Posiblemente sus autores hayan sido influenciados por la

posición fuerte de Cuitláhuac durante la guerra contra los españoles. Aunque se puede aceptar que era comandante militar, consejero real y miembro del *Tlahtocan*, parece probable que él y Cacamatzin, el rey de Tetzco, estuvieron al lado de Moteuhczoma cuando éste recibió a Cortés y los suyos en Xóloc, antes de entrar en la ciudad de Mexihco-Tenochtitlan. Tanto Clavijero [1953, III, p. 99] como Orozco y Berra así lo dicen. “Precedíanle [a Moteuhczoma] tres personas como heraldos, una en pos de otra, con una vara de oro a manera de cetro, levantada en señal de acercarse la majestad; sosteníanle para andar, por el brazo derecho Cacama, señor de Tetzco, por el izquierdo Cuitláhuac, señor de Itztapalapan, siguiéndoles los señores de Tlacopan y Coyohuacan” [Orozco y Berra, 1960, IV, p. 234]. Es más verosímil lo que dice Chimalpáhin [1963, I, p. 142]: “Y cuando por aquí en Mexihco-Tenochtitlan llegó el capitán general Hernando Cortés, por eso le encontraron el mandatario Moteuhczomatzin Xocóyotl y Cacamatzin, el *tlahtoani* de Tetzco y Tetzpanquetzatzin, el *tlahtoani* de Tlacopan.” Sahagún, que menciona a varios “señores que se hallaron presentes con Motecuzoma”, entre los cuales figuran los mismos dos reyes cuyos nombres aparecen en el texto de Chimalpáhin, enumera a siete principales más, sin decir nada respecto a Cuitlahuatzin [Sahagún, 1955, III, p. 43]. Sin embargo, es casi seguro que en esta ocasión Cuitlahuatzin estuviera presente, pues “venían hasta doscientos señores muy principales” [Orozco y Berra, 1960, IV, p. 234]. Hay que dar crédito al dato de Chimalpáhin, pues está en plena concordancia con la representación del triple trono en, por ejemplo, el *Códice Osuna* [1947, p. 249]. En circunstancias tan oficiales como el recibimiento de los españoles antes de su entrada en la capital, uno no puede imaginarse que el rey de Tlacopan hubiera sido remplazado por un rey de un rango inferior, como el de Itztapalapan.

¿Cuál fue la influencia de Cuitlahuatzin en la política interior antes del año de 1520? Por supuesto tenía el poder político de un consejero, de un jefe militar y de un mandatario de una ciudad lacustre de cierta importancia que formaba parte del prestigioso reinado cuádruple en el sur del estado central del *colhuateuhctli*, al lado de Colhuacan, Mexihcaltzinco y Huitzilopochco.

La política exterior de Moteuhczoma frente a la amenaza de los conquistadores que aparecieron en las costas orientales provocó divisiones internas muy fuertes en la capa superior del régimen azteca. A largo plazo esta discordia tendría consecuencias graves para la estabilidad del gobierno. Era precisamente bajo estas circunstancias que mandatarios de segundo nivel como Cuitlahuatzin, su hermano Matlatzincatl y su primo Cuauhtémoc podían influir en la política

interior de una manera decisiva y alcanzar los puestos más altos en el gobierno.

Cuando se anunció la invasión española, la facción pacífica encabezada por el mismo Moteuhczoma y su sobrino Cacama, rey de Tetzco, era mucho más fuerte que la belicista. Si bien es cierto que Moteuhczoma se enojó al oír que habían cautivado a sus *calpixques* (=funcionarios que perciben tributos) por consejo de los españoles que ya estaban penetrando en la Totonacapan, volvió a su política pacífica cuando Cortés puso en libertad a los cautivos. En seguida, el *hueyi tlahtoani* envió a dos mensajeros jóvenes

sobrinos suyos y hijos por ventura de su hermano Cuitlahuatzin, señor de Iztapalapa, con numeroso y lucido acompañamiento y con un regalo de alhajas de oro y ropa, que importaba más de dos mil pesos. Dieron a Cortés las gracias de parte del rey y al mismo tiempo se quejaron con buen modo de que hubiese intimado tanto con los rebeldes totonacas, y que de esta nación con su favor rehusase pagar el tributo que debía a su señor, y le protestaron que solamente en atención a tales huéspedes, no enviaba desde luego la corte un buen ejército a castigar la rebelión de aquellos pueblos; pero al cabo llevarían la pena de su delito” [Clavijero, 1953, III, p. 40-41].

Esta cita de Clavijero nos enseña que la reacción del gobierno azteca resultó de un compromiso entre las dos tendencias: la pacífica y la belicista. Es muy interesante que, obviamente con la intención de aplacar a la facción belicosa, se formuló la advertencia a los rebeldes totonacas, y que dos hijos de Cuitlahuatzin llevaron la noticia a Cortés. Esto indica que la influencia de Cuitlahuatzin en el ramo de la política interior había ido en aumento.

No fue sino hasta la victoria de los españoles en Tlaxcallan que hubo una discrepancia seria entre los mandatarios superiores de los aztecas. Los autores europeos en general consideraban a los tlaxcaltecas como un pueblo que tenía su propio Estado y que mantenía su independencia frente al imperio azteca. Por supuesto, esta visión fue adoptada con gran entusiasmo por los descendientes de la nobleza indígena tlaxcalteca en el tiempo colonial, pues tenían un gran interés en la continuación de esta idea. Los aztecas seguramente tenían una visión totalmente distinta. Para ellos los tlaxcaltecas estaban incorporados en su propio sistema político-religioso. En vez de pagar impuestos, los tlaxcaltecas —y al lado de ellos los huexotzincas, tliliuhtepecas y atlixcas— tenían la obligación de participar una vez cada ochenta días

en las guerras floridas con las tropas del triple trono. De esta manera los aztecas obtenían la oportunidad de prepararse en la táctica de la guerra a poca distancia de sus capitales. Además, durante estas guerras floridas sacaban a los cautivos necesarios para sus rituales religiosos y para la promoción de sus rangos personales en la sociedad.

Después de la matanza de Cholullan empezó el pánico en la corte azteca, pues Cholullan era la sede principal de los encargados del culto de Quetzalcóatl. El hecho de que los españoles eliminaran a la elite de este centro religioso produjo gran consternación en todo el país. Sin embargo, como se pensaba que los invasores procedentes del Este posiblemente eran descendientes del dios Quetzalcóatl, se creyó que por eso habían efectuado un sacrificio humano enorme especialmente en Cholullan.

Durante el tiempo que pasó entre la matanza de Cholullan y la llegada de los españoles al valle de México, Moteuhczoma tomó medidas ineficaces para detener a los españoles: trató de convencerlos por medios diplomáticos para que regresaran a su país, envió a hechiceros para que les impidiesen avanzar hacia Mexihco-Tenochtitlan, y mandó cerrar los caminos directos hacia el valle de México [Sahagún 1955, III, p. 37-39]. Esta política de Moteuhczoma debió haber irritado a Cuitlahuatzin, pues en su intervención en el Tlahtocan dijo a su hermano: “Quieran, señor, los dioses, que no introduzcáis en vuestra casa a quien nos eche de ella y os despoje de la corona, y cuando queráis remediarlo tengáis tiempo y halléis medios para hacerlo” [Clavijero, 1953, III, p. 90-91 y véase también Veytia, 1944, II, p. 303-305].

No obstante su opinión, Cuitlahuatzin se mostró dispuesto de actuar en concordancia con la política de Moteuhczoma y se presentó como anfitrión indulgente cuando recibió a Cortés y los suyos en su palacio en Itztapalapan. Llama la atención que se hizo acompañar por su hermano Matlatzincatzin cuando iba a esperar a Cortés cerca de la entrada de su ciudad [Clavijero, 1953, III, p. 96-97].

Pronto los españoles se hicieron del poder en Tenochtitlan por medio del secuestro de Moteuhczoma y varios miembros de su gobierno, entre los cuales se encontraba el mismo Cuitlahuatzin pues había apoyado a Cacamatzin que en vano había tratado de organizar una acción bélica en contra de los españoles [Orozco y Berra, 1960, p. 289 y 363]. Fue hasta la matanza en el templo mayor de Tenochtitlan por parte de Alvarado y el retorno de Cortés reforzado con el contingente de Narváez, cuando empezó a desarrollarse la resistencia armada de los aztecas. Puesto que los aztecas habían suspendido el comercio del mercado y ya no llegaron víveres a los españoles sitiados, se ofreció la oportunidad a Cuitlahuatzin de desempeñar un papel más activo.

Seramente amenazado por la revuelta popular que estalló después de la matanza en el templo mayor, Cortés permitió a Moteuhczoma enviar a algunos mandatarios prestigiosos que estaban compartiendo su cautiverio para que tranquilizaran a los rebeldes. De esta manera Cuitlahuatzin recuperó la libertad y, en vez de calmar a “la intifada azteca”, de inmediato empezó a encabezarla [Orozco y Berra, 1960, p. 306]. En poco tiempo Cuitlahuatzin logró reorganizar las fuerzas armadas mexihcas y trató de reestablecer el gobierno. Gran parte de la elite había sido eliminada por Alvarado y sus hombres en el patio del templo mayor. Gracias a esto había muchos puestos vacantes, tanto en el ejército como en la autoridad civil. Además de este problema, Cuitlahuatzin tenía que depurar el gobierno de todos los funcionarios que todavía insistían en la política pacífica de Moteuhczoma. El *tlahtoani* de Itzamal se dedicó con gran entusiasmo a esta gigantesca tarea apoyado por su primo Cuauhtémoc, su hermano Matlatzincatl, y probablemente también por los refugiados mencionados por los informantes indígenas de Sahagún, como el *tlacateccatl* Atlixcatzin, el *tlacochcalcatl* Tepehuatzin y el *tizocyahuacatl* Totomochtzin.

Parece que los belicistas ejecutaron a Tzihuacpopocatzin, el *cihuacoatl* o coadjutor de Moteuhczoma, el cual tal vez en seguida fue reemplazado por Matlatzincatl [Clavijero, 1953, III, p. 182].

El primer éxito diplomático de Cuitlahuatzin, alcanzado durante el pleno desarrollo de las hostilidades en la capital, fue la liberación del sumo sacerdote de Huitzilopochtli [Orozco y Berra, 1960, IV, p. 375]. Llama la atención que durante la “noche triste” de los españoles y sus aliados, cuando fueron expulsados de la capital azteca, las tropas de Cuitlahuatzin mataron a tres de los hijos de Moteuhczoma que fueron llevados por los soldados de Cortés, y liberaron a una hermana de ellos que, según Ixtlilxóchitl, se llamaba Tecuichpoch Miahuaxochtzin, cuya madre era una princesa de Tlacupán. Este dato contradice el de otras fuentes históricas que dicen que su madre era una hija del predecesor de Moteuhczoma, el *hueyi tlahtoani* Ahuítzotl.

El único dato disponible acerca de su identidad personal se refiere a su identificación como *teccalco cihuapilli* (princesa en la casa del señor), indicando que pertenecía a la alta nobleza. Este tema ha sido tratado a detalle por Kalyuta [2000], quien, basándose en los datos suministrados por el sexto esposo de Tecuichpoch en el ramo de un proceso jurídico, opina que Ixtlilxóchitl se equivocó. Por aquel tiempo Tecuichpoch ya se llamaba doña Isabel de Moctezuma, y probablemente los testigos fueron manipulados por la pareja. Hay que tener mucho cuidado con tales datos, pues los descendientes empobrecidos de la nobleza prehispánica azteca, víctimas del descenso de la población y maltratados por los

conquistadores que se apoderaron de sus tierras, bienes y servidumbre, se valieron de mentiras y falsificaciones de documentos para alcanzar por lo menos una parte de sus objetivos. Las autoridades coloniales no tenían una idea clara de los derechos precolombinos de herencia, ni tampoco de los derechos de propiedad y de servidumbre. Aparte de eso, doña Isabel de Moctezuma tenía una idea exagerada de su derecho hereditario pues, según su opinión, tenía derecho a heredar el territorio entero que había sido gobernado por su padre.

Los datos siguientes operan en favor de la opinión de Ixtlilxóchitl:

1. Como nos enseña Kalyuta, Icazbalceta y Oviedo dicen que Cuitlahuatzin se casó con Tecuichpoch inmediatamente después de la liberación de ésta. Obviamente este enlace reforzaba su derecho al trono azteca. Es interesante que, después de la muerte de Cuitlahuatzin, su sucesor, Cuauhtémoc, por su turno, tomó a Tecuichpoch como esposa [véase también: Orozco y Berra, 1960, IV, p. 425: "Para adunar los derechos reales, Cuitláhuac casó con ella [...] Cuauhtémoc, al subir al trono, se desposó con Tecuichpo[ch], viuda de su antecesor"]. Ya que los *colhuateteuhctin* de preferencia se casaban con una princesa proveniente de las casa reales de Tetzco o de Tlacupan, encontramos aquí una fuerte indicación que la madre de Tecuichpoch pertenecía a la casa de Tlacupan. Además, como ya vimos, Cuitlahuatzin tenía también a una esposa proveniente de la casa real de Tetzco, una nieta del famoso rey Nezahualcoyotzin [Tezozómoc, 1949, p. 160].
2. Cuando Cortés "por descargo de su Real Conciencia y mía" quería suministrar alguna recompensa a Tecuichpoch consiguió para ella mil y doscientas y cuarenta casas en el señorío de Tlacupan [Muriel, 1963, 25-26].
3. Ixtlilxóchitl es el único autor de procedencia indígena que nos suministra el nombre personal de esta *tecuichpoch* [=hija del señor], a saber, Miahuaxochtzin [Flor de maíz].
4. La idea de que la madre de esta *tecuichpoch* había sido una hija de Ahuítzotl fácilmente puede haber sido el resultado de una confusión de datos, ya que su primer esposo, Atlíxcatzin, era un hijo de este *hueyi tlahtoani*.

Aceptando el dato que tanto Cuitlahuatzin como, más tarde, Cuauhtémoc se casaron con ella para justificar sus pretensiones políticas, se ve que ninguno de los dos tenía la posición más adecuada dentro de la familia real para que fuesen elegidos como sucesores de Moteuhczoma. Por eso, y por la fuerza de la facción pacífica dentro de la casa real, Cui-

tlahuatzin tenía que ganar una lucha política dura [Clavijero, 1953, III, p. 182]. Las confrontaciones de las dos facciones políticas se continuaron hasta el gobierno de Cuauhtémoc [*Anales de Tlatelolco*, 1948, p. 65-67].

Inmediatamente después de su victoria militar en la capital, Cuitlahuatzin desplegó actividades diplomáticas en todas partes. Ofreció una suspensión de la recaudación de tributos en las provincias que se prestaron para apoyarlo. Se apresuró a la reorganización del gobierno en Tetzoco, donde hizo reemplazar al vasallo de los españoles por Coanacohtzin, un hermano de Cacamatzin que había sido matado por los españoles antes de su retiro del palacio de Axayácatl.

Después de que había fracasado el intento de cortar la escapada de lo que quedaba del ejército de Cortés hacia Tlaxcallan en la batalla de Tonanixpan, Cuitlahuatzin envió sus mensajeros a los jefes indígenas de allí, invitándolos a aliarse con los mexihcas [Prescott, 1948, II, p. 126-129]. Preparándose para el posible fracaso de esta misión diplomática, ordenó que se reforzaran las guarniciones militares entre Tlaxcallan y la costa, para que se cerraran las vías de aprovisionamiento de los invasores.

Estrategia militar

En muchos aspectos el arte de guerra azteca no había sido inferior al nivel europeo de su tiempo. Sin embargo, los mexihcas estaban en desventaja con los españoles por la falta de caballería y por el armamento muy inferior en comparación con el de los invasores europeos [véase: Hassig, 1992]. Además, los aztecas mantenían un reglamento de relaciones bélicas que no era muy conveniente en un conflicto con un adversario maquiavélico como el capitán de los conquistadores españoles. Después de la matanza en el patio del templo mayor por parte de Alvarado y los suyos de la guarnición que Cortés había dejado en Tenochtitlan, el capitán regresó a la capital con el grueso de su ejército, reforzado con los pasantes de Narváez. Entonces podía entrar en Tenochtitlan sin encontrar resistencia [Díaz del Castillo, 1955, p. 95]. Esta falta de resistencia tal vez se explique por la regla tradicional indígena que después de tres días de acciones bélicas se toma un día de descanso [Manuscrito Tovar, 1972, p. 82]. Aparte de esta regla era generalmente aceptada la práctica de suspender las operaciones militares durante la noche.

Las intervenciones armadas aztecas tenían varios aspectos rituales, tanto de tipo religioso como de tipo social. La táctica se influenciaba por el afán de tomar cautivos. La eliminación total del enemigo, en la mayoría de los casos no era el objetivo de la guerra. Al contrario,

las operaciones militares aztecas tenían como función principal la intimidación del enemigo, para que se afiliara al sistema político azteca, manteniendo su propia ordenación interna.

Los sacerdotes y *tonalpouhqueh* (expertos de la cuenta calendárica) indicaban los días más apropiados para las acciones militares. La presentación del ejército en el campo de batalla no se ordenaba únicamente por razones tácticas, sino también por el deseo de los jefes de mostrarse en público como nobles ricamente adornados.

Los aztecas no eran muy experimentados en campañas militares grandes o de larga duración. En su historia militar se encuentran unos ejemplos ilustrativos. La campaña de Axayacatzin en contra de los purépechas de Michuacan terminó con una derrota. La de su sucesor Tízoc hacia Metztitlan tampoco alcanzó mucho éxito. La del antecesor de Moteuhczoma, Ahuitzotzin, en la región zapoteca se desarrollaba algo más favorable. Sin embargo, este rey mostró pocas ganas de continuar hasta Xoconochco y Cuauhtemallan y lo dejó a unos de sus capitanes y sus nuevos súbditos zapotecos. El mismo Moteuhczoma Xocoyotzin no se dedicó a ninguna campaña grande y se contentó con pequeñas expansiones de sus territorios. Como veremos las circunstancias sucesivas ya pronto obligaron a Cuitlahuatzin a planificar una campaña militar grande en contra de los españoles y sus aliados indígenas.

En la *Teoría del arte de guerra* el general prusiano Carl von Clausewitz ha definido los conceptos de táctica y estrategia militares. Táctica se refiere a la teoría del uso de las fuerzas militares en las batallas; estrategia es la teoría del uso de las batallas para que se efectuen los objetivos de la guerra [Clausewitz, 1968; p. 173].

Ya dos días después de su liberación Cuitlahuatzin se mostró al frente de sus guerreros, conduciendo los asaltos al cuartel de los invasores [Orozco y Berra, 1960 IV, p. 366]. Se dedicó a mejorar la táctica y la formación de sus unidades militares. Además introdujo lanzas muy largas, temidas por el mismo Cortés, que eran más efectivas para la defensa en contra de la caballería española [Cortés, 1957, p. 117 y Díaz del Castillo, 1955, p. 287 y 293].

Seguramente la genialidad de Cortés ocasionó una sorpresa desagradable para los aztecas cuando de repente aparecieron en las calles altos carros blindados, o sea "tortugines", desde los cuales las tripulaciones daban fuego al nivel de las azoteas. A partir de este momento el mando militar azteca tenía que tomar en cuenta la posibilidad de una fuga del ejército de Cortés de su cuartel sitiado. Los españoles por su lado, ya conociendo las tradiciones militares aztecas, decidieron fugarse durante la noche. Escogieron para su esfuerzo la calzada

de Tlacupan que formaba la ruta más corta de la isla hacia la orilla opuesta. Al principio lograron avanzar secretamente por unos puentes reparados por ellos durante los días anteriores. A medio camino fueron observados y se alarmaron las unidades aztecas. Cuitlahuatzin y sus oficiales entendieron que la salida de la ciudad en la dirección de Tlacupan, que se llamaba Tecpantzinco, sería el punto clave de la confrontación bélica. Por allí concentraron sus fuerzas apoyadas por contingentes considerables puestos en canoas a ambos lados de la calzada. De esta manera estaban dispuestos para atacar a los españoles y sus auxiliares indígenas desde los cuatro lados. Era un ejemplo perfecto de lo que los alemanes llaman una *kesselschlacht* (batalla de cerco). resultó en la “noche triste” de los españoles y en la victoria más grande que los aztecas alcanzaron durante la guerra. Las pérdidas de vidas eran grandes a ambos lados. Bernal Díaz del Castillo, hablando de las pérdidas de los conquistadores antes de que el resto escapara hacia Tlaxcallan, nos dice: “quiero dar otra cuenta qué tantos nos mataron, así en Méjico como en puentes y calzadas, como en todos los rencuentros y en esta de Otumba, y los que mataron por los caminos; digo que en obra de cinco días fueron muertos y sacrificados sobre ocho cientos y setenta soldados y dos que mataron en un pueblo que se dice Tustepeque, y a cinco mujeres de Castilla; [...] y mataron sobre mil tascaltecas” [Díaz del Castillo, 1955, p. 298].

Algunos historiadores han expresado su sorpresa sobre el hecho de que las tropas victoriosas aztecas no **siguieron inmediatamente** a los invasores que llegaron a tierra firme y lo han considerado como un error estratégico de Cuitlahuatzin. Sugieren que los guerreros aztecas se quedaron atrás en su afán de recuperar las joyas y el oro que los españoles trataron de llevar [León-Portilla y Garibay, 1959, p. 112-113]. Sin embargo, había otras razones explicativas: la tercera columna del ejército de Cortés no logró pasar por Tecpantzinco y se retiró al palacio de Axayácatl. Por allí tuvieron que ser sitiados de nuevo hasta que se efectuó su eliminación definitiva. Además, la situación política dentro de la ciudad todavía no ofrecía la oportunidad a Cuitlahuatzin de salir pues antes tenía que asegurar su autoridad en la capital. Por eso se debe haber contentado con el envío de pequeñas unidades de guerreros que molestaban continuamente a los invasores durante su retiro y que trataban de movilizar a los habitantes de los pueblos por donde iban a pasar. De esta manera, apenas pasaron unos días, durante los cuales Cuitlahuatzin había estado ocupado con las tareas indicadas, envió un ejército de tamaño considerable hacia la orilla opuesta del lago de Tetzaco con el propósito de cerrar el camino a Tlaxcallan.

Respecto a lo que pasó en seguida la mayoría de las fuentes históricas nos suministran una relación de carácter casi mítico. Los españoles, debilitados por sus pérdidas recientes y por el gran número de heridos en sus filas, consiguieron la derrota de las **enormes fuerzas aztecas**. Alcanzaron su victoria por una acción heroica de la caballería guiada por el mismo Cortés y por la protección milagrosa de Dios y los santos. Por ejemplo Bernal Díaz del Castillo [286, 297] dice:

Y otro día muy de mañana comenzamos a caminar con el concierto que de antes íbamos, y aun mejor, y siempre la mitad de los a caballo adelante; e poco más de una legua de allí, en un llano, ya que creíamos ir en salvo, vuelven nuestros corredores del campo que iban descubriendo y dicen que los campos llenos de guerreros mejicanos aguardándonos; e cuando lo oímos, bien que teníamos temor [...] Y todos los soldados poníamos grande ánimo a Cortés para pelear, y esto Nuestro Señor Jesucristo e Nuestra Señora la Virgen Santa María nos lo ponían en corazón, y señor Santiago, que ciertamente nos ayudaba. Y quiso Dios que allegó Cortés con los capitanes ya por mí memorados, que andaban en su compañía, en parte donde andaba con su grande escuadrón el capitán general de los mejicanos, con su bandera tendida, con ricas armas de oro y grandes penachos de argentería. Y desde que le vio Cortés, con otros muchos mejicanos que eran principales, que todos traían grandes penachos, dijo [...] '¡Ea señores; rompamos por ellos y no quede ninguno de ellos sin herida!' [...] Cortés dio un encuentro con el caballo al capitán que traía la bandera, y los demás nuestros capitanes acabaron de romper el escuadrón, que eran muchos indios, y quien siguió al capitán que traía la bandera, que aun no había caído del encuentro que Cortés le dio, fue Juan de Salamanca, ya por mí nombrado, que andaba con Cortés con una buena yegua overa, que le dió una lanzada y le quitó el rico penacho que traía y se lo dió luego a Cortés [...].

En su tercera carta al rey de España, el mismo Cortés [105] escribió:

E viendo que cada día sobrevenía más gente y más recia y nosotros íbamos enflaqueciendo, hice aquella noche que los heridos y dolientes, que llevábamos a las ancas de los caballos y a cuestras, hiciesen muletas y otras maneras de ayudas como se pudiesen sostener y andar, porque los caballos y españoles sanos estuviesen libres para pelear. Y pareció que el Espíritu Santo me alumbró con este aviso [...] yendo por mi camino, salieron al encuentro mucha cantidad de indios, y tanta, que por la delantera, lados ni rezaga ninguna cosa de los campos que se podían ver había de ellos vacía. Los cuales pelearon con nosotros tan fuertemente por todas partes, que casi no nos conocíamos unos a

otros: tan juntos y envueltos andaban con nosotros. Y cierto creíamos ser aquel el último de nuestros días [...]

Me permito presentar una nueva interpretación hipotética de la realidad histórica de esta famosa batalla, el día 7 de julio de 1520, mencionada como de Otumba (=Otumpan) por parte de los españoles y como de *Tonan ixpan* según las fuentes aztecas.

Cuitlahuatzin puso el ejército que envió al otro lado del lago de Tetzaco bajo el mando de su hermano Matlatzincatl, el nuevo Cihuacóatl azteca. Se necesita alguna explicación para que se entienda esta decisión, pues el cargo público del Cihuacóatl era gubernamental y jurídico y no tenía que ver directamente con el mando de operaciones militares. Los aztecas consideraban a los españoles y sus aliados como habitantes de Tenochtitlan, pues su rey anterior les había permitido que se establecieran allí. Se comportaban como ciudadanos antisociales e incorregibles, de manera que a los aztecas no les quedaba otra alternativa que incorporarlos por medio del sacrificio humano. En el rito del sacrificio humano el cautivador y su familia adoptan al cautivo, comen un pequeño pedacito de su carne después de haberse efectuado el sacrificio y finalmente ponen su calavera en el *tzompantli* al lado de los cráneos de los difuntos de la ciudad. Por su fuga de la ciudad los españoles habían aumentado su mal comportamiento y por eso tenían que ser castigados. Desde esta visión Cuitlahuatzin debe haber concluido que la detención de los fugitivos era la tarea del Cihuacóatl, que aparte de ser su coadjutor era también el funcionario máximo de la jerarquía jurídica. Hasta en el campo de batalla el Cihuacóatl se presentó como alto funcionario del gobierno dirigiendo a los guerreros desde una silla de manos.

Algunas fuentes históricas nos suministran como “nombre personal” del comandante azteca algunas deformaciones de la palabra Cihuacóatl; por ejemplo Clavijero [176] y Torquemada [228] lo llaman “Cihuacatzin”; Orozco y Berra [396] dice que Cuitlahuatzin confió el mando al Cihuacóatl, “poniendo en sus manos el *tlahuizmatlaxopilli*, o gran estandarte”. Supongo que este *tlahuiztli* (=símbolo de grado) debe haber sido llamado *matlaxiquipilli* (=red en forma de bolsa), pues esta indicación está en concordancia con las descripciones disponibles del estandarte de este Cihuacóatl. Además, los comandantes aztecas llevaban estandartes personales que expresaba perfectamente su nombre personal, o sea Matlatzincatl. Este nombre le había sido dado porque había nacido poco tiempo después de la sujeción de los matlatzincas por parte de su padre Axayacatzin. Se puede refutar esta suposición argumentando que *matlaxopilli* también puede ser una dis-

torsión de *matlacxiquipilli*. Entonces podría referirse a un estandarte de un comandante de diez unidades de ocho mil guerreros, pues la palabra *xiquipilli* se usaba también para indicar la cantidad de ocho mil. El sentido literal de *matlaxopilli* (=diez dedos del pie) no muestra ninguna relación lógica con la forma del estandarte en cuestión.

El *Códice Ramírez* [201] nos presenta una relación histórica que describe la batalla de Otumpan de una manera distinta y sin la mistificación exagerada de la gran mayoría de los documentos españoles:

Y entendido por don Fernando [=Ixtlilxóchitl, señor de Otumpan y hermano de Cacamatzin] lo sucedido después de haber tenido una gran batalla con Cuytlahuatzin su tío, que ya era rey después de la muerte de Motecuzoma, dio aviso a sus fronteras para que le diesen a Cortés toda la ayuda necesaria que quisiese, y aunque les venían algunos mexicanos dando alcance, los de don Fernando se les oponían y detenían. Y así fueron caminando hasta que en uno de los llanos entre Otumba y Cempohualan llegó don Carlos [=un hermano menor de Ixtlilxóchitl] por orden de su hermano con más de cien mil hombres y mucha comida para favorecer a Cortés, pero no los conociendo el Cortés se puso en arma; y aunque don Carlos se hizo a un lado y les mostró la comida, con todo aquesto se receló y llegándose a un capitán que tenía la bandera, se la tomó, y hablando con don Carlos recibió la comida y dijo que dijese a don Fernando cómo él llevaba consigo sus hermanos y que le viese en Tlaxcallan si fuesse posible [...]

Ahora bien, se muestra que en el llano de Tonanpolco cerca de Tonanixpan ya se encontraban dos ejércitos indígenas en plena confrontación: el del príncipe Ixtlilxóchitl de Tetzco y las fuerzas del Cihuacóatl. Desde la llegada de los españoles en el país, Ixtlilxóchitl se había prestado como su aliado, pues ya desde antes de 1518 estaba peleando con su hermano Cacamatzin por la sucesión en el trono de Tetzco-Acolhuacan. Por la intervención de Moteuhczoma él recibió la señoría en el norte del territorio de Acolhuacan, del cual Otumpan era la cabecera, y Cacamatzin gobernaba en el sur y en la ciudad capital de Tetzco.

Los dos ejércitos indígenas que se estaban confrontando usaban trajes blancos muy parecidos. Cuando los españoles llegaron al llano de Tonanpolco no reconocieron a sus aliados y empezaron a pelear con ambos partidos. Esto produjo la confusión descrita por Cortés. Uno se imagina que los españoles no se enorgullecieron de su equivocación y en sus relatos se callaron su reacción aterrorizada. No es muy probable que los españoles hubieran logrado escapar en el caso de que todas las fuerzas armadas reunidas en el llano fuesen guiados por el Cihuacóatl. Hasta sin armas hubieran terminado con los fugitivos. Parece

que el Cihuacóatl cometió un error táctico grave cuando debilitó su flanco izquierdo en su afán de rechazar a las tropas de Ixtlilxóchitl. Actuando de esta manera ofreció la oportunidad a Cortés de atacar con la caballería a su posición central. Su muerte y el apresamiento de su *tlahuiztli* y penacho desanimó tanto a sus guerreros que dejaron escapar a los españoles hacia Tlaxcallan. Los informantes indígenas de Sahagún [*Códice florentino*, libro XII, cap. XXVII] describen la batalla como un enfrentamiento en el cual murieron guerreros de Tenochtitlan y Tlatelolco, pero no mencionan la muerte del Cihuacóatl.

Se ve claramente que la presentación orgullosa de los caudillos mexicanos en el campo de batalla, acentuada por sus atavíos provocativos, les hizo vulnerables en su confrontación con los españoles. Los aztecas estaban acostumbrados a situaciones en las cuales iban impresionando a sus enemigos por sus atavíos grandes. No lograron producir el mismo efecto psicológico con los españoles, que más bien se burlaron de sus aliños.

Parece que Cuitlahuatzin no se desalentó por la derrota del Cihuacóatl, y pronto instaló a Tlacutzin, un descendiente del famoso Cihuacóatl Tlacayeeltzin, como su sucesor. Cuitlahuatzin inmediatamente tomó las medidas necesarias para enfrentar la situación creada por la derrota en los llanos de Tonan. Envío sus mensajeros a Tlaxcallan y a la vez empezó con la preparación de una campaña militar grande. Su objetivo estratégico consistía en hacer un movimiento envolvente para romper la comunicación entre Tlaxcallan y la costa.

Ordenó que sus tropas tomaran posiciones defensivas a las fronteras occidentales de Tlaxcallan. Tanto hacia el norte como hacia el sur del territorio tlaxcalteca enviaba varias unidades militares encargadas de cercarlo. De esta manera las fuerzas aztecas se instalaron en Tepeyácac e Itzocan en el sur, y más adelante en Tecamachalco y Tochtepec, y al oriente en Xalatzinco y Xocotla por donde se reunieron con las unidades procedentes del movimiento al norte de Tlaxcallan.

La operación estaba en plena concordancia con el arte de guerra de Clausewitz. Infelizmente se desarrollaría demasiado tarde y por eso iba a fracasar. Los españoles se reforzaron por la llegada de nuevos grupos de soldados desde las islas del Caribe. Ya pronto su número estaba otra vez al nivel de antes de su derrota en Tenochtitlan. Por el contrario, en el lado azteca pronto se iba efectuó una reducción tremenda de su supremacía numérica por la terrible epidemia de viruela que desde septiembre de 1520 alcanzó el Valle de México [véase McCa, 1995]. La capacidad ofensiva del ejército azteca sufrió las consecuencias de la disminución general de la población, y resultó en una falta de personal, e indirectamente en escasez de abastecimiento.

Era el punto crucial de la guerra. Pronto los conquistadores tomaron la iniciativa. En septiembre alcanzaron victorias en las batallas de Zacatepec y Acatzinco y tomaron Tepeyácac, un punto nodal de caminos desde la costa hacia el interior del país [Clavijero, 1953, III, p. 190-191].

Después de la caída de Tepeyácac Cuitlahuatzin concentró unidades bastante grandes en y alrededor de la ciudad de Cuauhquechollan. Cortés dijo que era éste el ejército más lucido que hasta entonces había visto, por el oro y plumaje de que iba adornado [Clavijero, 195]. Otra vez se ve que los aztecas insistían en su fastuosidad, que probablemente impresionaba todavía a los aliados indígenas de los españoles pero que se mostraba improductiva en la confrontación con los soldados de Cortés. Así los conquistadores alcanzaron otra vez la victoria en la gran batalla de Cuauhquechollan.

En octubre los españoles derrotaron la guarnición azteca de Itzacan (actualmente Izucar) y destruyeron todos los templos de la ciudad. Los moradores quedaron reducidos a la esclavitud [Orozco y Berra, 1960, IV, p. 419]. Además los conquistadores se apoderaron de la ciudad de Coaixtlahuacan, un centro mercantil de mucha importancia.

En noviembre los aztecas consiguieron su última victoria bajo el gobierno de Cuitlahuatzin. El capitán español Salcedo atacó el centro principal de los mercaderes aztecas en el sureste, o sea la ciudad de Tochtepec. El capitán y ochenta soldados españoles, ayudados por aliados indígenas, se vieron atacados por los guerreros de los mercaderes aztecas y fueron eliminados hasta el último soldado. Sin embargo, un poco más tarde una unidad de doscientos españoles y un número considerable de auxiliares, guiados por Diego de Ordaz y Alonso de Ávila, se vengaron de esta derrota en la segunda batalla de Tochtepec [Orozco y Berra, p. 421].

Las batallas de Xalatzinco, Xocotla y Tecamachalco sucedieron cuando Cuitlahuatzin ya estaba padeciendo de la enfermedad de viruela, que iba a resultar en su muerte a fines de noviembre o principios de diciembre. Clavijero sitúa estas batallas antes de su muerte. Al contrario, Orozco y Berra las pone en su capítulo dedicado a Cuauhtémoc. Las victorias alcanzadas por los españoles en estas tres batallas les ofreció la comunicación libre con la costa del golfo. Significó que el movimiento envolvente de la grande campaña militar de los aztecas había fracasado definitivamente.

Conclusiones

Reconsiderando los datos presentados acerca del famoso líder de la resistencia azteca Cuitlahuatzin se presenta la oportunidad de hacer algunas conclusiones con respecto a su papel histórico. Hemos estudiado su funcionamiento en dos terrenos: el político y el militar.

En la política interior alcanzó mucho éxito: logró reestablecer la autoridad gubernamental azteca en gran parte del territorio central y en varias provincias más lejanas. Menos favorable fue su intervención diplomática en Tlaxcallan, aunque los guerreros jóvenes y el capitán general Axayacatzin Xicoténcatl querían unirse con él.

Su reforma del ejército azteca fue significativa, pero insuficiente: Introdujo las lanzas largas como arma defensiva efectiva enfrente de la caballería. Después de “la noche triste” hizo poner espadas tomadas de los españoles sobre estas lanzas, lo que resultó en más efectividad todavía. Sin embargo, los aztecas no lograron hacer uso, ni de los escopetas y cañones conquistados, ni tampoco de los barcos de vela.

Cuitlahuatzin no podía o no quería liberarse de una visión del mundo que dictaba el uso de la magia y la actuación en concordancia con ciertas tradiciones socio-rituales. De esta manera, los aztecas insistían en el uso de atavíos suntuosos que estaban estorbando sus movimientos durante las batallas.

Durante su reinado tan breve desempeñó gran actividad en los terrenos civil y militar. Uno puede preguntarse cuál hubiera sido su impacto histórico en el caso de que su reinado hubiera durado más tiempo. Sobre la base de los datos disponibles se debe concluir que ya no hubiera podido impedir la Conquista. La epidemia de viruela y las consecuencias de las batallas de Tepeyacac, Cuauhquechollan e Itzocan ya predestinaban el fin de la guerra.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Con la intencidad de servir a los estudiosos que desean profundizar más sobre el tema se han incorporado en la bibliografía algunas notas más detalladas, no tratadas en el texto de este artículo.

Anales de Tlatelolco y *Códice de Tlatelolco*, México, 1948, p. 65-67: guerra civil en Mexihco-Tenochtitlan.

CLAUSEWITZ, Carl von, *Vom Kriege*, Berlín, 1832, edición de Pelican Classics, 1968, p. 101: definición de la guerra: “la guerra es una acción violenta

encaminada a forzar a nuestro adversario al cumplimiento de nuestros objetivos ” y p. 119: “la guerra es la continuación de la política por medios distintos”; p. 116-117: la guerra como juego; p. 121: objetivos de la guerra tienen que ser posibles; la trinidad de tendencias predominantes en la guerra, 1. odio y animosidad, 2. un juego de probabilidades [la suerte, la fortuna] y 3. la razón política; p. 173: táctica [“la teoría del uso de las fuerzas militares en las batallas”] y estrategia [“la teoría del uso de las batallas para que se efectuen los objetivos de la guerra”].

CLAVIJERO, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, 1953, tomo III, p. 40: Cuitláhuac miembro del Tlahtocan; hijos de Cuitlahuatzin enviados como mensajeros a Cortés; p. 62-63: actitud política de Cuitlahuatzin; p. 67: Ixtlilxóchitl envió a mensajeros para que felicitaran a Cortés; p. 78: “la trampa” de Cholullan; p. 90-91: aviso político de Cuitlahuatzin a su hermano Moteuhczoma; p. 96-97: Cuitlahuatzin y Matlatzincatzin [!] reciben a Cortés en Itztapalapan; p. 99: Cacama y Cuitláhuac al lado de Moteuhczoma en Xóloc; p. 176-180: Batalla de Otumpán; p. 181-182: elección de Cuitlahuatzin y guerra civil en Mexihco, eliminación de Cihuacóatl Tzihuacpopoca, Cipacochtli y Tencucuenoltzin; p. 183: Cuitlahuatzin era tlacochcalcatl y consejero real, su carácter; p. 184-186: acción política en Tlaxcallan; p. 190-191: batallas de Zacatepec y Acatzínco; p. 192-195: batalla de Cuauhquechollan; p. 195-197: batalla de Itzocan; p. 198: batallas de Xalatzínco, Tecamachalco y las dos de Tóchtepec [su significado para el pochtecáyotl]; en la primera murieron Salcedo y ochenta soldados españoles; p. 199-200: viruelas y la muerte de Cuitlahuatzin.

Códice Aubin, México, 1963, p. 58-59: Ochpaniztli: in omotlahtocatlali in Cuitlahuatzin.....; niman ye Quecholli ipan mic in Cuitlahuatzin; 59-60: Tozoztontli ipan i micqueh pipiltin Tzihuacpopoca, Xoxopehualoc, Tzihuactzin, Tencucuenotl, Axayacatl, Totlehuicol.....Niman ye monahuatiah in tlamacazqueh no yehhuan tin in tiachcahuan in temictizqueh.

Códice Osuna, México, 1947, p. 249: el triple trono.

Códice Ramírez, México, 1944, p. 188-189: debate en el Tlahtocan respecto a la cuestión del permiso de entrada en Tenochtitlan para los españoles; Cuitláhuac se opone al deseo de Moteuhczoma de recibir pacíficamente a los españoles; p. 190: Cuitláhuac da hospedaje a Cortés y los suyos en su palacio en Itztapalapan; p. 201: otra versión de la batalla de Otumpán [!]; p. 210: Tezozómoc erróneamente mencionado como hijo de Cuitlahuatzin.

CORTÉS, Hernán, *Cartas de relación de la Conquista de México*, Colección Austral, tercera edición [547], Buenos Aires, 1957; p. 59: entrada en Itztapalapan; p. 98: negociaciones de Cortés con sus adversarios mexihcas; 104-106: batalla de Aztaquemecan y Otumba; p. 117: “En especial supe que hacían lanzas largas como picas para los caballos”;

p. 118-119: acerca de Cuitlahuatzin; p. 122-123: batallas de Cecatami y Xalatzinco.

CHIMALPÁHIN CUAUHTLEHUANITZIN, Domingo de San Antón Muñón, *Die Relationen Chimalpahin's zur Geschichte México's*, edición de Günter Zimmermann, Hamburgo, 1963, Teil 1; p. 142-143 menciona a Cuitlahuatzin como "itiachcauh" [su hermano mayor] de Moteuczoma, mientras que Tezozómoc [1949, p. 159] le indica como "iteiccauh" [su hermano menor]; p. 142: "Auh in oahci'co nican Mexihco Tenochtitlan in capitán general Hernando Cortés, inic connamicque" tlacatl Moteuhczomatzin Xocoyotl ihuan Cacamatzin tlahtoani Tetzcuco ihuan Tetzlepanquetatzin tlahtoani Tlacopan."

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Buenos Aires, 1955; p. 95: entrada del grueso del ejército español en Tenochtitlan después de la matanza en el patio del templo mayor; p. 184: Jardines de Cuitláhuac en Itztapalapan; p. 79-294: guerra en Mexihco; p. 287 y 292: describe el efecto de las lanzas muy largas de los mexicanos; p. 296-297: Batalla de Otumpan; p. 298: pérdidas de los españoles y sus aliados.

DURÁN, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España*, México, 1951, tomo II: no menciona a Cuitlahuatzin [!]; p. 50-53: batalla de Otompan y participación de los otomíes; diplomacia después de la batalla.

HASSIG, Ross, *War and Society in Ancient Mesoamerica*, Berkeley 1992; p. 137-139: atlatl, arco y flecha, lanzas y macuahuitl; p. 141: tamaño de las fuerzas armadas aztecas; p. 148: armas y rango social.

IXTLILXÓCHITL, Fernando de Alva, *Obras históricas*, publicadas y anotadas por Alfredo Chavero, México, 1952; p. 375: Cuitláhuac recibe a los españoles en Itztapalapan; 400-401: Batalla de Otumpan.

KALYUTA, Anastasia, *The Household and Estate of a Mexica Lord*: "Información de doña Isabel de Moctezuma", México, FAMSI, 2007; hoja 11-12: la madre de Tecuichpoch indicada como 'Tecalco cihuapilli' y ella misma como 'Teticpac cihuapilli' y 'Tecalma cihuapilli' [Ixtlilxóchitl dice que el nombre personal de Tequichpo ha sido Miahuauxochtzin].

LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Visión de los vencidos*, México, 1959; p. 112-113: el botín recogido por los mexicas en Tenochtitlan.

Manuscrito Tovar, Graz, 1972; 82: "Capitán don Fernando Cortés, el qual venía ya cerca; llegó a una coiuntura que los Yndios estavan descansando de refriega pasada, que acostumbravan en las guerras descansar de quatro a quatro días."

MCCAA, Robert, 'Spanish and Nahuatl Views on Smallpox and Demographic Catastrophe in the Conquest of Mexico', *Journal of Interdisciplinary History*, 25:3 [Winter], 1995; 397-431.

MURIEL, Josefina, *Las indias caciques de Corpus Christi*, México, UNAM, 1963; p. 25-26: Cortés hace al nombre del rey la siguiente donación de tierras en Tlacupán “por descargo de su Real Conciencia y mía” a las hijas de Moctezuma, doña Isabel y doña Marina, porque de derecho les corresponde de su patrimonio y legítima... “porque todo era del dicho Moctezuma su padre”; el cacicazgo que Cortés en calidad de gobernador y capitán general de la Nueva España da a doña Isabel comprendió ‘el Señorío y naturales del pueblo de Tacuba [Tlacupán] que tiene ciento y veinte casas y Yetepeque su estancia que tiene otras ciento y veinte casas y Chimalpan otra estancia que tiene cuarenta casas y Ascaputzaltongo que tiene otras veinte casas y Jilocingo [Xilotzincó] que tiene cuarenta casas y otra estancia que se dice Caetepec y otra que se dice Tasula que podrá haber en todas mil y doscientas y cuarenta casas”; p. 27-28: “hecho sonado fue el asesinato que los hijos de Isabel de Moctezuma, o sean los Cano Moctezuma, cometieron en Calpulalpan a unos de los miembros del cacicazgo Cortés Moctezuma Chimalpopoca llamado don Gabriel, hermano del distinguido Antonio Cortés Totoquihuaztli, con motivo de haber regresado de España, trayendo mayores preeminencias para su familia”.

OROZCO Y BERRA, Manuel, *Historia antigua y de la Conquista de México*, 1960, tomo IV, p. 231-232: Cuitláhuac recibe a los españoles en su palacio en Iztapalapan; p. 234: Cacamatzin y Cuitlahuatzin al lado de Moteuhczoma en Xóloc; p. 289: Cuitláhuac como cautivo en el palacio de Axayácatl después de la preparación bélica por parte de Cacamatzin; p. 366: Cuitláhuac como jefe del ejército mexihca reforma la táctica y el armamento; p. 375: liberación del sumo sacerdote por diplomacia; p. 377: Exclamada sucesor de Moteuhczoma; 386-387: adaptación del armamento azteca; p. 392-393: táctica militar después de la “noche triste”; p. 396-397: batalla de Otumpan; p. 407: acciones ofensivas y defensivas de Cuitláhuac; introducción de lanzas largas; p. 410-411: batallas de Zacatepec y Tepeyácac; p. 423-424: muerte y carácter de Cuitlahuatzin; p. 425: casan Cuitlahuatzin y más tarde Cuauhtémoc con Tecuichpoch; p. 427: batallas de Xocotla y Xalatzincó.

PÉREZ-ROCHA, Emma y Rafael Tena, *La nobleza indígena del centro de México después de la conquista*, México, INAH, 2000; amplia información respecto a los procesos jurídicos alrededor de los derechos y posesiones de tierra por parte de doña Isabel de Moteuczoma y sus descendientes.

PRESCOTT, W. H., *The Conquest of Mexico*, Londres, 1948, v. 2; p. 126-129: política y estrategia de Cuitláhuac; preparación de la batalla de Otumba; acción diplomática en Tlaxcallan.

RAPOPORT, Anatole, *Introduction of the editor in “Clausewitz on War”*, Pelican Classics, Baltimore and Victoria, 1968, p. 13: tres filosofías de guerra,

política, escatológica y cataclísmica; p. 74-75: zero-sum games y non-zero-sum games [Cuitláhuac vs. Moteuhczoma].

SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, t. III, México 1955, p. 43: “Los señores que se hallaron presentes con Moctecuzoma fueron los siguientes: el señor de Tezcoco, que se llamaba Cacamatzin; el segundo, el señor de Tlacopan, que se llamaba Tetlepanquetatzin....” y menciona además a Itzcuauhtzin, a Topan-temoctzin, al tlacatecatl Atlixcatzin, al tlacochcalcatl Tepehuatzin, al tizocyahuacatl Quetzalatzin, al ehecateupatiltzin Totomochtzin y a Cuappiatzin; llama la atención que falta en esta numeración Cuitlahuatzin; p. 37-39: resistencia pasiva de Moteuhczoma; p. 58-59: Batalla de Tonan (=Batalla de Otumpán).

TEZOZÓMOC, Fernando Alvarado, *Crónica mexicayotl*, México, 1949; p. 137-138: Inic matlaclit once [itlahtocapiltzin Axayacatzin] itoca Cuitlahuatzin, inin ompa contlahtocatlalico in Axayacatzin in Itztapalapan ipampa in inantzin ompa ichan; ompa conihltania in cihuapilli; amo huel momati in itoca, inin ichpochtzin catca in Huehueh Cuitlahuatzin, zan no ompa tlahtohuani catca in Itztapalapan, ye omotocateneuh tlapac, ipiltzin Itzcohuatzin; 159: Auh zan niman ipan inin omoteneuh in Ome Tecpatl xihuitl (1520 años) in motlahtocatlali in tlaclatl Cuitlahua(c)tzin tlahtohuani Tenochtitlan ipan cemilhuilapohualli chicuei ehecatl [ah-nozo macuilli], ic caxtolonce de septiembre, ipan in inmetztlapohual huehuetqueh ic cemilhuitia Ochpaniztli, inin ipiltzin in Axayacatzin tlahtohuani catca Tenochtitlan, ye in icampa ye Tlaxcallan temih inic nican quintocaqueh Españoles in on motahtocatlalico Cuitlahuatzin tlahtohuani catca Itztapalapan, inin huel iteiccauh catca in Moteuhczomatzin Xocoyotl; 160: Auh zan ye ipan inin omoteneuh Ome Tecpatl xihuitl tlami Quecholli in huehueh metztlapoalli, ic yei mani metztli de Diciembre, inon momiquilico in tlaclatl Cuitlahuatzin Tlahtohuani Tenochtitlan, in ipiltzin Axayacatzin, totomonaliztli inic momiquili, ihcuac zan ye oc ompa temih Tlaxcallan in Españoles; in tlahtocat zan napohualilhuitl in Tenochtitlan [...]

In tlaclatl Cuitlahuatzin ompa oncihuaan in Tetzco Acolhuacan, in conan cihuapilli ahmo huel momati in itoca; iichpoch in tlaclatl Moteixcahuia Cuauhtlehuanitzin tlahtocapilli ipiltzin Nezahualcoyotl tlahtohuani Tetzco.

TORQUEMADA, Juan de, *Monarquía indiana*, 1975, v. 2, p. 227-229: batalla de Tonan [Aztaquemecan, Otumpán].

VEYTIA, Mariano: *Historia antigua de México*, 1944, t. II, p. 303-305: actitud de Cuitláhuac en 1519.